LA COMUNIDAD DE DIÁLOGO: ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA LA FILOSOFÍA DE NIÑOS BAJO EL ENFOQUE DE LIPMAN

Alice Paola Sánchez Carrizo[1]
alicesanchez450@gmail.com
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Venezuela

Recibido: 13/08/2025 **Aprobado: 23/04/2026**

RESUMEN

La comunidad del diálogo como estrategia didáctica ofrece fundamentos teóricos y prácticos dentro del quehacer educativo. Este estudio tiene como objetivo presentarla como estrategia didáctica para la enseñanza de la filosofía a los niños, bajo el enfoque de Lipman. Metodológicamente, es un estudio enmarcado en el enfoque cualitativo, bajo el método hermenéutico y de tipo exploratorio-bibliográfico, para interpretar la formación dialógica en la niñez. Se realizó una revisión documental centrada en cinco artículos científicos que abordan el tópico central para identificar los elementos teóricos y conceptuales y orientar la propuesta didáctica desde una perspectiva crítica y reflexiva. Como hallazgo principal, el análisis bibliográfico permitió estructurar una propuesta didáctica orientada a potenciar el pensamiento creativo, reflexivo, innovador y democrático en los estudiantes a partir del enfoque de Lipman.
Palabras clave: pedagogía; comunidad de diálogo; pensamiento crítico; reflexión.

THE DIALOGUE: STRATEGY FOR TEACHING PHILOSOPHY TO CHILDREN UNDER THE APPROACH LIPMAN

ABSTRACT

The community of dialogue as a didactic strategy offers theoretical and practical foundations within educational practice. This study aims to present the community of dialogue as a didactic strategy for children's philosophy, following Lipman's approach. Methodologically, it is a qualitative study, employing the hermeneutic method and an exploratory-bibliographical approach, as it interprets dialogic development in children. A literature review was conducted, focusing on five scientific articles that address the central topic. Through the analysis of these documents, elements were identified that strengthen the conceptual basis of the work and also guide the didactic proposal from a critical and reflective perspective. The main finding is the generation of a bibliographic analysis based on the information sources and the offering of a proposal on the community of dialogue as a didactic strategy, developing creative, reflective, innovative, and democratic thinking skills in students through the guidelines proposed by Lipman.
Key words: Pedagogy; community of dialogue; critical thinking; reflection.

[1] Licenciada en Filosofía (Universidad Católica "Cecilio Acosta"). Licenciada en Educación, mención Filosofía. Maestría en Gerencia e Innovación Educativa (Educación). Doctorado en Educación (Universidad Pedagógica Experimental Libertador). **Orcid**: https://orcid.org/0009-0009-3777-3094. **Universidad de Adscripción**: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.

Introducción

Todo proceso educativo tiene como finalidad el desarrollo de las facultades cognitivas, procedimentales y actitudinales en los estudiantes. De acuerdo con los estudios expuestos por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2017) la educación básica es un asunto que concierne por igual a todos los países. En este marco se inserta el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS 4, UNESCO, 2015) de la Agenda 2030, cuyo propósito es garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, así como promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

Si bien el acceso a la educación suele ser un reto para los países en vías de desarrollo, los países desarrollados enfrentan problemas de retención. Por ello, la alfabetización básica constituye un avance inicial significativo en el proceso educativo, porque por sí sola no logra abordar de forma integral los desafíos que enfrentan las sociedades contemporáneas. La educación debe ir más allá del mero aprendizaje de la lectura y la escritura (Freire, 2012; Delors, 1996). Esta afirmación sugiere que su propósito debe orientarse a la formación de competencias, valores y visiones que promuevan una ciudadanía activa, lo que implica capacitar a los individuos para participar de manera informada y crítica en los procesos de toma de decisiones que afectan su entorno social más inmediato. La educación da autonomía a las comunidades, aporta competencias tales como pensamiento crítico y la capacidad de poner en tela de juicio los argumentos para transformar el estado actual de las cosas.

Por esta razón, desde finales del siglo XX, se han acentuado los estudios sobre la enseñanza, en los cuales es preciso considerar todos los niveles del Sistema Educativo. Los resultados de las investigaciones de Carriazo Díaz et al (2020), Arzola Franco (2019) y Santiago Rivera (2018), inquietan, pues revelan que se facilita una actividad cotidiana de corte transmisivo, libresco, habitual y limitada en las cuatro paredes del aula de clases donde los conocimientos y las prácticas pedagógicas fortalecen la reproducción de contenidos programáticos de poca transmisión para comprender la compleja realidad. Los autores mencionados afirman que las actividades de enseñanza están centradas en memorizaciones de contenidos sin capacidad de análisis y entendimiento.

Desde el ámbito pedagógico, se detecta que muchas de las estrategias didácticas tradicionalmente utilizadas como la copia mecánica, la clase magistral centrada en el docente y la lectura sin mediación crítica suelen estar alejadas de la realidad cotidiana y del contexto vital del estudiante. Estas prácticas reflejan una concepción bancaria del conocimiento, tal como lo señalan Freire (2012), Tobón (2013) y Morin (1999), perpetúan estructuras educativas rígidas. En lugar de fomentar una participación activa del estudiante en la construcción del conocimiento, lo ubican en una posición pasiva, como mero receptor de contenidos, lo que limita su potencial reflexivo, crítico y transformador.

En este sentido, se torna indispensable repensar el acto educativo desde una perspectiva más dialógica, crítica e integradora. Las estrategias didácticas deben trascender el simple acto de memorizar para abrirse a experiencias de pensamiento reflexivo, problematización del entorno y participación activa. Aponte (2005) señala que la naturaleza dinámica e interconectada del conocimiento actual exige metodologías orientadas a la comprensión profunda, la creatividad y el pensamiento crítico. Esto garantiza que el estudiante trascienda la mera memorización de contenidos y desarrolle autonomía intelectual. Dicha situación sugiere que la educación debe diseñar e implementar estrategias didácticas idóneas para renovar el proceso de enseñanza. Esto permite motivar al estudiante hacia el logro de un aprendizaje

significativo, al tiempo que se incorporan los conocimientos y dinámicas que caracterizan al mundo actual y fortalecer sus estructuras cognitivas lógicas.

Por ello, es necesario considerar que la calidad de la educación debe ser primordial para quienes se desempeñan en el ámbito educativo vinculado con la filosofía. La educación aparece y toma forma a través de las grandes escuelas filosóficas y los primeros maestros. La brecha histórica que los seres humanos y las circunstancias han creado entre la filosofía y la educación merece un aspecto para repensarse los procesos de instrucción, personalización, socialización y moralización de los cuales se ha aprendido. Es irrefutable que las ciencias aportan un conocimiento certero del mundo y de la naturaleza humana, sin embargo, no agotan el universo de interrogantes que persisten en el siglo XXI. Esta limitación obedece tanto al método empleado en la adquisición del conocimiento científico como al uso que se le ha dado, al margen del discernimiento ético y reflexivo que solo el ser humano alcanza mediante el "*conócete a ti mismo*" de Sócrates.

De estos argumentos, puede agregarse que la educación en algunos aspectos tiende a quedarse en la escuela tradicional (Epstein, 2018). Muchas han sido las investigaciones al respecto, lo que desdibuja el fin único de su misión: el proceso de formación humana. Por eso, en la actualidad se deben incorporar en el aula estrategias didácticas innovadoras y contextualizadas que motiven a los estudiantes a desarrollar el pensamiento crítico, la creatividad y la participación activa como ciudadanos capaces de interpretar su realidad y contribuir a la construcción de una sociedad democrática (Montagud Rubio, 2019).

Más aún, para lograr una discusión filosófica dentro del aula es importante conocer estrategias didácticas actualizadas en el proceso de pensamiento, de las cuales se espera la generación de un verdadero aprendizaje de cualquier tópico o facilitar la creatividad, imaginación, innovación y, a su vez, la interpretación tanto en los docentes como en los estudiantes, junto al resto de los actores del hecho educativo. De allí, la necesidad imperante de generar espacios de discusión dialógica, humanizadora y centrada en los problemas contemporáneos, ya que se vincula de manera directa con el desafío de promover en los estudiantes una identidad personal, el impulso de las habilidades socioemocionales, la democratización como vehículo para la consolidación de valores éticos y la formación integral de la persona.

En este sentido, un aspecto fundamental del tópico investigado radica en la necesidad de promover espacios que permitan a los estudiantes expresar de manera libre sus inquietudes, opiniones, ideas y proyectos. Estos escenarios favorecen el fortalecimiento del pensamiento reflexivo y contribuyen a mantener vigente la identidad filosófica dentro de las instituciones educativas y en la sociedad. En concordancia con lo señalado por Chirino (2023), la filosofía posibilita el razonamiento, la indagación y la construcción de conceptos esenciales para la formación integral; por ello, resulta pertinente integrarla de manera significativa dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

A partir de esta perspectiva, la presente investigación retoma los lineamientos propuestos por Lipman para la conformación de una comunidad de diálogo, entendida como un espacio pedagógico que favorece la discusión filosófica y el intercambio de ideas entre los estudiantes. Este enfoque promueve la participación activa del educando como sujeto constructor de su propio pensamiento considerando, además, su desarrollo cognitivo en relación con su evolución biopsicosocial. En consecuencia, el aporte teórico–práctico más relevante de este estudio se orienta a la propuesta de la creación de la comunidad de diálogo como estrategia didáctica,

susceptible de aplicarse en diversas áreas del conocimiento, para fomentar discusiones argumentadas y coherentes, así como el desarrollo del pensamiento crítico y creativo, fortaleciendo valores como la tolerancia, la cultura de paz y la convivencia democrática, indispensables para las sociedades contemporáneas.

Comunidad de diálogo

En el valor de la discusión dialógica es recurrente tomar lo expuesto por Cruz et al. (2020), los cuales explican que el sujeto cognoscente queda convertido en un espectador y objeto de conocimiento cuando es partícipe de experiencias. Esto conduce a pensar que todo ser humano desde temprana edad puede participar en espacios de discusiones para practicar, explorar, desarrollar, construir, clarificar o consolidar la importancia de la comunidad de diálogo, como una experiencia significativa.

Por ello, Almanza (2017), expresa que el diálogo constituye la piedra angular en el desarrollo del pensamiento en el aula, mediante el Programa de Filosofía para Niños y Niñas (PFN). En esta misma línea, Espinel y Pulido (2017), sostienen que el diálogo constituye un acto profundamente humano, entendido como un encuentro genuino entre personas que, a través de su interacción mediada por el mundo, lo reinterpretan y transforman. En este proceso de transformación recíproca, tanto el individuo como su entorno se humanizan, lo que promueve una construcción colectiva orientada hacia la dignidad y el bienestar común. Es imprescindible aportar, a partir de lo expresado por los autores, lo grandioso del diálogo dentro del quehacer filosófico; sencillamente porque impulsa a los niños a generar ideas, pensamientos, emociones e incógnitas que pueden ser solventadas desde su propia curiosidad. En tal sentido, puede ser reforzada por la acción consciente y, por demás, reflexiva de los docentes.

Un aspecto fundamental dentro del desarrollo teórico emerge como una posible respuesta frente a las limitaciones evidenciadas en los enfoques tradicionalistas de la educación. Esta perspectiva propone alternativas que cuestionan las prácticas pedagógicas centradas en la transmisión unidireccional del conocimiento, promoviendo en su lugar procesos educativos más dialógicos, críticos y contextualizados.

Para los años sesenta del siglo XX, desde la Universidad de Columbia, Matthew Lipman presenta el diálogo filosófico. Entrega escritos donde expresa su inquietud sobre la comunidad de diálogo y, a la vez, plantea formas de solucionarla a través de discusiones en clases, lecturas, novelas, deducciones, analogías, inferencia, entre otras. Al respecto, señala Cruz de Echeverría (2017), que el desarrollo del pensamiento no es algo para dejar de lado hasta la universidad, estas herramientas deben fomentarse desde la primera infancia.

La teoría de Lipman, centrada en el diálogo filosófico, adquiere una relevancia cada vez mayor en el contexto global actual. Su propuesta no se limita únicamente a enseñar filosofía como contenido, sino que busca formar ciudadanos capaces de pensar por sí mismos, dialogar con otros de manera respetuosa y construir sentido en comunidad. En un mundo marcado por problemáticas como la desigualdad, la pobreza, la pérdida de valores y los conflictos armados recurrentes, el diálogo filosófico se presenta como una herramienta imprescindible para promover la comprensión mutua y la convivencia pacífica.

Lipman plantea la comunidad de diálogo como un espacio donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que desarrollan habilidades de pensamiento crítico, creativo y cuidadoso. Este enfoque transforma el aula en un lugar de participación activa, donde cada voz es escuchada y valorada, fomentando así una cultura democrática desde la educación. El diálogo, en este sentido, deja de ser un simple intercambio de palabras para convertirse en un proceso reflexivo profundo que permite cuestionar, argumentar y reconstruir ideas colectivamente.

Ahora bien, tanto para Freire (2012) como para Lipman (2002), la educación es el medio conductor a la transformación de las sociedades. Freire critica el enfoque tradicional de la educación al considerarla basada en la simple memorización. Desde su perspectiva, este tipo de enseñanza debe superarse, ya que promueve un monólogo o una comunicación en un solo sentido dentro del aula. En lugar de ello, propone un intercambio genuino y bidireccional entre docentes y estudiantes. Por consiguiente, en el diálogo filosófico propuesto por Lipman (2002) se desarrolla de manera específica la capacidad creadora, de conciencia crítica, razonable, ante situaciones de la vida cotidiana. En este sentido, los autores destacan la importancia del razonamiento como una capacidad esencial que cobra pleno significado cuando se articula con la práctica del diálogo en contextos comunitarios. Esta fusión entre pensamiento crítico y comunicación colectiva se plantea como un elemento vital para la construcción de procesos educativos transformadores, donde el conocimiento se genera de manera colaborativa y situada.

Esto implica pensar desde la niñez con acción liberadora. En este sentido, el objetivo es superar los modelos educativos convencionales, dejando atrás estructuras y conceptos que han quedado desfasados y que ya no se ajustan a las dinámicas y necesidades de la sociedad contemporánea. Y, de esta manera, darle vida a lo expuesto por Robles Mendoza y Soriano Valtierra (2015), cuando puntualizan que la comunidad de diálogo es un proceso altamente esperanzador, puesto que es un espacio que vitaliza la razón, pero también lo es para desarrollar una conciencia crítica, democrática. Lipman percibe un mundo más espontáneo, tomando en cuenta la formación de un sujeto más reflexivo, de acuerdo con el desarrollo de su capacidad de inferir cuando lo requiera.

Es importante destacar que, en la educación liberadora propuesta por Freire, los estudiantes se convierten en pensadores autónomos a lo largo del proceso educativo: aprenden la habilidad de responder preguntas y construyen un proyecto personal y social con la comunidad como escenario. Tal cual lo señala la Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes (LOPNNA, 2011), al puntualizar en su artículo 80, literal a-b, que todo niño, niña o adolescente tiene el derecho expresar libremente su opinión en los asuntos en que tengan interés. De igual forma, sus opiniones deben ser tomadas en cuenta en función de su desarrollo en todos los ámbitos de su crecimiento.

Por ello, surge la propuesta de la creación de la comunidad de diálogo como una de estrategia didáctica con metodología para la construcción del saber y la razón. Lipman (2002) plantea una nueva manera de conducir o llevar a los niños hacia el conocimiento para establecer un espacio motivador al despertar de la conciencia dormida desde la enseñanza de la filosofía. En concordancia con las ideas expuestas anteriormente, Según la Ley Orgánica de Educación (LOE, 2009, art. 15, numeral 8):

> La educación venezolana tiene como fin desarrollar la capacidad de abstracción además del pensamiento crítico mediante la formación en Filosofía, Lógica, Ciencias Sociales, entre otras áreas con métodos innovadores que privilegien el aprendizaje desde las experiencias de la vida cotidiana.

De acuerdo con este enfoque, sería interesante pensar en los resultados obtenidos al trabajarse desde la temprana edad, la comunidad de diálogo como estrategia didáctica para el procedimiento de instrucción de la filosofía en los niños bajo el enfoque de Lipman. Una mirada futurista visualiza varios aspectos esenciales para la formación integral del ser humano, reflejo de esto sería pensar en el logro del desarrollo de capacidades cognitivas y un óptimo nivel de competencia en el manejo de términos lingüísticos de diversa índole.

La Comunidad de Diálogo: estrategia didáctica para la filosofía en niños y niñas

La comunidad de diálogo, en palabras de Cruz de Echeverría (2017), es un espacio pedagógico que ofrece al docente una respuesta para problemáticas comunes en diversos contextos educativos. Su propósito es contribuir a la formación de niños capaces de analizar y cuestionar su entorno de manera consciente. Dicho de otro modo, el pensamiento crítico está profundamente relacionado con la capacidad de reflexionar de forma autónoma y significativa. Se orienta hacia la generación de ideas originales y novedosas, mientras que el pensamiento reflexivo se sitúa en una dimensión evaluativa, centrada en la valoración y el análisis de dichas ideas. Ambas son técnicas que definen el concepto de la crítica, donde imaginar, identificar, descubrir o contextualizar requieren de un análisis sustentado por el deseo de la verdad, el autocontrol, la resolución de problemas, la coherencia, el valor del respeto y la paciencia para con los demás, entre otros aspectos.

De este modo, la comunidad de diálogo se convierte en una estrategia didáctica para la enseñanza de la filosofía en niños bajo el enfoque de Lipman. El uso de técnicas combinadas con recursos permite guiar al estudiante a pensar por sí mismo y resolver problemas de forma creativa. De esta manera, se enfatiza la labor del docente, quien debe desarrollar una enseñanza activa para facilitar una actuación efectiva en el educando, necesaria para la adquisición de aprendizajes conscientes, razonados y significativos.

La comunidad de diálogo, empleada como estrategia didáctica en el ámbito educativo, tiene como propósito promover un proceso de discusión activa, en el que se vean implicados en la participación e interacción en torno a contenidos significativos para el desarrollo integral del ser humano. Los mismos facilitan el intercambio abierto de experiencias personales, vividas a lo largo de su trayectoria. Asimismo, esta dinámica contribuye al fortalecimiento de la capacidad de los estudiantes para formular y responder preguntas con un mayor nivel de madurez cognitiva.

En consonancia con esta idea, Lipman et al., (1992/1980) observan que la educación filosófica parte del desarrollo de juicios intelectuales en los estudiantes, considerando menos conocimiento e información. Sin embargo, es oportuno reseñar una enseñanza creativa, donde el docente considera indicadores relevantes para propiciar una discusión lógica con estilo de participación. Algunos de estos indicadores son:

- La flexibilidad: que se distingue por su capacidad de adaptación y transformación ante diversas circunstancias o contextos cambiantes.
- La fluidez: referida a la cantidad de producción de ideas.

- La originalidad, referida a producciones inusuales e ingeniosas; y
- La innovación, que implica dar forma a algo nuevo, agregando ideas poco comunes.

En lo planteado se refleja la importancia de asumir estos indicadores en forma organizada, efectiva y bien planificada, para abordar a la comunidad de diálogo como estrategia didáctica. En otras palabras, se basa en una serie de pasos donde se le permite al alumno la adquisición de nuevos aprendizajes en cuanto a su manera de pensar o expresarse para, de esta manera, forjar un nuevo ciudadano.

La comunidad de diálogo se vincula con las características pedagógicas del Programa de Filosofía para Niños (PfN), centrado en promover procesos cognitivos y afectivos basados en el propio pensamiento lo que permite desarrollar capacidades para promover el pensamiento complejo, además permite adoptar la actividad filosófica como núcleo en el aula, con la elaboración de materiales adecuados para los estudiantes, lo cual propicia la transformación de sus capacidades de reflexión.

Lipman (1998, citado por Chirino, 2023), expuso en su teoría que el diálogo genuino sucede únicamente cuando cada uno de los participantes tiene realmente en mente al otro o a los otros en su relación mutua. Sin duda alguna, hace referencia a la implementación de la comunidad de diálogo, puesto que permite que el estudiante se involucre poco a poco en las investigaciones. Siendo estos procesos de indagación los que dan el punto de interés a la búsqueda de respuesta. El objetivo ya no es quedarse solo en el debate o la conversación superficial, sino avanzar hacia el fortalecimiento de habilidades, el perfeccionamiento de destrezas y la promoción activa de herramientas que potencien el pensamiento de todos los involucrados en el proceso. La comunidad de diálogo como estrategia didáctica puede promover en los estudiantes la reproducción de procesos, claridad de expresión, e interés por cada colaborador.

Los argumentos esgrimidos, a lo largo de este estudio con respecto a la comunidad de diálogo como estrategia didáctica, son importantes para comprender su relación con el campo educativo. Ahora bien, se recomiendan al docente los siguientes aspectos para el logro de la aplicación idónea de esta estrategia didáctica, considerando un repertorio de tácticas, expuestas por Lipman et al (1992/ 1980):

- **Agrupar las ideas**. Tras haber escuchado activamente las intervenciones de los alumnos, el profesor trata de agrupar las sugerencias que éstos han hecho en función de ciertas posiciones específicas o patrones de argumentación representativos. Al resumir estos puntos de vista para poner de relieve lo sustancial de lo que han dicho los niños, el profesor puede sentir que su resumen es en cierto modo superfluo, habida cuenta de lo sugerente de cada una de las ideas surgidas en el curso de una discusión filosófica.

Lipman (2002, citado por Sánchez Pirela, 2015), define el diálogo como el proceso de opiniones interiores de cada persona, aún más cuando se escuchan a las otras personas, a partir de la interacción grupal.

- **Sugerir posibles líneas de convergencia o divergencia**. En este paso se analiza la comunidad de diálogo como estrategia didáctica. Se valora la organización de los docentes frente a una discusión para motivar a los participantes a hacer preguntas interesantes, ofreciendo hilos de discusión hacia una convergencia más amplia del tópico discutido.

- **Llevar las discusiones a un nivel más elevado de generalidad**. En otras palabras, este método consiste en la promoción del pensamiento de los niños a partir de la formulación de interrogantes abocadas a hacer énfasis en el razonamiento, lo que permite a los estudiantes un nivel más elevado de generalidad.

Sin embargo, dichos aspectos requieren ser analizados con mayor rigurosidad a fin de estimular el desarrollo del pensamiento de orden superior, mediante la articulación del pensamiento crítico con la creatividad del estudiantado. Por consiguiente, según lo planteado por Ausubel et al. (2009), este proceso propicia un aprendizaje caracterizado por la reestructuración activa de pensamientos, ideas, conceptos o esquemas previamente elaborados.

Metodología

El presente estudio se sustenta bajo el enfoque de investigación cualitativa. Una característica que define el enfoque cualitativo son sus criterios orientadores de validez como la credibilidad, transferibilidad, consistencia interna, fiabilidad y significancia. Se busca lograr coherencia en los resultados, así como fundamentarlos con evidencia empírica. Este enfoque permite trascender de la casuística hacia conocimientos más amplios, aunque sin aspirar a establecer generalizaciones universales ni a fundamentarse en leyes o determinismos estrictos. Asimismo, examina y distingue los factores accidentales o contextuales que puedan influir en los resultados, manteniendo una conciencia epistemológica que evita que los sesgos ideológicos afecten la interpretación. El objetivo principal es captar el sentido y significado, así como lo simbólico y la intersubjetividad inherente al fenómeno estudiado.

Tal como lo señalan López y Salazar (2017), junto con Saldaña (2020), en el ámbito de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, no solo es relevante la cantidad de observaciones realizadas, sino también su calidad y la capacidad para aportar representatividad desde un enfoque teórico. Aunque pueden plantearse hipótesis de trabajo, no se emplean hipótesis de contrastación, dado que la interpretación se realiza simultáneamente con el análisis de referentes teóricos y evidencia empírica. Para asegurar la consistencia interna, resulta fundamental proporcionar una descripción detallada de la metodología, los procedimientos y las técnicas empleadas. De igual manera, es imprescindible validar con los participantes la coherencia y pertinencia de los hallazgos, así como explorar las posibles alternativas para la resolución de los problemas identificados.

El método que enmarca esta investigación es el hermenéutico, el cual, a juicio de Hernández Sampieri et al., (2021), se centra en la descripción profunda y estructural de la interpretación de datos bibliográficos y documentales, buscando identificar las invariantes esenciales del fenómeno. El proceso investigativo se desarrolla desde el método hermenéutico, ya que se enfoca en descomponer y examinar detalladamente el fenómeno de estudio, buscando patrones, relaciones y significados dentro de los datos recogidos. En este sentido, este método implica un enfoque sistemático para desentrañar las conexiones entre diferentes elementos y comprender cómo interactúan, lo que es crucial para entender los efectos de la comunidad de diálogo en relación con el desarrollo del pensamiento crítico.

Para este propósito, se utilizan distintos tipos de documentos, entre los cuales se incluyen fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas. Desde una perspectiva metodológica, la relevancia de esta técnica reside en su capacidad para captar hechos histórico-sociales y culturales. El material documental se origina en contextos naturales de interacción social y no

se limita únicamente a lo textual, sino que abarca tanto documentos escritos como visuales. La utilidad de la técnica en esta investigación que se desarrolla viene dada a partir de la consulta y categorización de información contenida en documentos, tales como: enciclopedias, textos digitales, entrevistas, trabajos de grado, artículos arbitrados, entre otros que contienen gran volumen de información referidas al tópico abordado.

Para atender a la técnica señalada, correspondiente a la investigación documental, se diseñó una matriz de registro que facilita la sistematización y organización de la información obtenida durante la revisión teórica. De acuerdo con Hurtado de Barrera (2015), este instrumento permite clasificar, agrupar y categorizar los datos presentes en diversas fuentes documentales, tales como enciclopedias, entrevistas, trabajos académicos y artículos arbitrados, entre otros materiales que contienen un amplio volumen de información. En este sentido, el instrumento de recolección de datos fue estructurado de manera objetiva, lo cual contribuyó a garantizar su validez. Asimismo, este procedimiento favorece la interpretación de los fenómenos estudiados de forma rigurosa, otorgando mayor credibilidad y coherencia al proceso investigativo.

Resultados e interpretación

Este apartado procura mostrar una revisión centrada en cinco (05) artículos científicos que abordan la comunidad de diálogo como estrategia didáctica. Esta selección responde a los criterios de coherencia conceptual, pertinencia temática y relevancia documental, asegurando así un respaldo sólido y actualizado para el análisis teórico del estudio. Los datos recopilados de estas fuentes constituyen un aporte significativo al marco de referencia-metodológico, ya que permiten comprender en profundidad los fundamentos, enfoques y aplicaciones de la comunidad de diálogo en contextos educativos diversos. A través del análisis de estos documentos, se identifican elementos clave que no solo fortalecen la base conceptual del trabajo, sino que también orientan la propuesta didáctica desde una perspectiva crítica y reflexiva (Tabla 1).

Tabla 1

Descripción de los artículos: artículos principales considerados en la revisión bibliográfica

N·	Título del artículo	Palabras clave del resumen	Contenido	Contexto	Relación con la investigación
1	La comunidad de diálogo filosófico como estrategia para el apoyo a niños y adolescentes migrantes.	Diálogo filosófico; inclusión; migración; filosofía; infancia.	Utiliza el diálogo filosófico como herramienta de contención emocional y desarrollo del pensamiento. Se argumenta que el diálogo ayuda a expresar emociones.	Ponencia presentada en el VII Encuentro de Filosofía e Infancia en Tunja, Colombia.	Ofrece una visión humanista y socialmente comprometida del diálogo como estrategia didáctica, especialmente en contextos de exclusión.
2	La comunidad de diálogo como estrategia educativa entre universitarios y escolares.	Comunidad de diálogo; estrategia educativa; interacción intergeneracional; formación crítica; participación.	Se enfoca en cómo la comunidad de diálogo propicia procesos reflexivos, fomenta el pensamiento crítico y fortalece la convivencia a partir del respeto y la escucha activa.	Publicado en las memorias del *Congreso Internacional de Transformación Educativa en Tlaxcala*, México (2015)	Muestra cómo la comunidad de diálogo puede implementarse como estrategia didáctica para generar aprendizajes significativos, no solo en el aula, sino también en escenarios intergeneracionales. Aporta evidencia empírica

					del impacto positivo del diálogo como herramienta pedagógica.
3	Enseñanza de la filosofía. Entre experiencia filosófica y ensayo.	Enseñanza de la filosofía; experiencia filosófica; diálogo; ensayo y pensamiento crítico	Analiza la enseñanza de la filosofía desde dos dimensiones: la experiencia filosófica vivida en comunidad de diálogo y la escritura de ensayos filosóficos. Sostiene que el diálogo no solo debe ser teórico, sino vivencial.	Publicado en la revista *Universitas Philosophica*, de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia).	Este artículo contribuye a la investigación al vincular directamente la comunidad de diálogo con la enseñanza de la filosofía. Resalta cómo el diálogo es esencial para construir pensamiento crítico, especialmente en disciplinas reflexivas. Refuerza la dimensión formativa del diálogo como método activo en el aula.
4	Formación a partir del diálogo y el diálogo como elemento formador, experiencias de participación entre investigadores educativos.	Formación docente, diálogo formativo, investigación educativa, comunidad académica e intercambio de saberes	Plantea que el diálogo no solo forma al estudiante, sino también al educador e investigador, generando procesos de co-construcción del conocimiento.	Publicado por la Red de Investigadores Educativos de Chihuahua (México).	Aporta una mirada al diálogo como estrategia formativa también en contextos de investigación y educación superior. Refuerza la idea de que el diálogo no se limita al aula, sino que es una práctica epistemológica y profesional.
5	Comunidad de indagación como ambiente de aprendizaje: una propuesta y una apuesta.	Comunidad de indagación, aprendizaje dialógico, filosofía para niños, construcción colectiva del conocimiento y formación docente.	Este artículo plantea la comunidad de indagación como una propuesta pedagógica que favorece el aprendizaje significativo mediante el diálogo filosófico y cómo estas comunidades promueven habilidades de pensamiento crítico, escucha activa y co-construcción del saber.	Publicado en la revista Educación y Ciencia (Colombia), en un número dedicado a experiencias innovadoras en educación.	El texto es clave para sustentar el uso del diálogo como estrategia didáctica, ya que presenta un modelo replicable de comunidad de indagación. Aporta evidencia empírica y teórica sobre cómo el diálogo puede transformar el aula en un espacio de pensamiento crítico y participación.

En la Tabla 1 es pertinente esbozar que los cinco artículos analizados convergen en una idea central: el diálogo filosófico como medio formativo que potencia la construcción colectiva del conocimiento, el pensamiento crítico y la inclusión educativa. A través de distintas experiencias con niños migrantes, escolares, universitarios y comunidades académicas, se visibiliza el valor de las comunidades de diálogo como espacios de indagación, reflexión y participación activa.

Estas experiencias demuestran que el diálogo es una estrategia didáctica efectiva, es una actitud pedagógica que promueve el reconocimiento del otro, la formación ética y el desarrollo de habilidades argumentativas y comprensivas. Asimismo, el uso del diálogo filosófico como estrategia transversal permite tender puentes entre diferentes niveles educativos, contextos socioculturales y disciplinas.

Por esta razón, es necesario hacer una reflexión a partir de las acotaciones obtenidas de tres expertos en el área de Filosofía y Educación, sobre la base de la revisión bibliográfica expresada en la Tabla 1. El propósito fue evaluarla de acuerdo con su relevancia teórica, pertinencia y coherencia, para otorgar mayor confiabilidad al estudio cualitativo. Los tres expertos, quienes poseen grado de doctorado, más de diez años de experiencia y diversas publicaciones en revistas científicas, aportaron sus opiniones con rigor y criticidad por medio del correo electrónico. A continuación, se presenta la síntesis de los resultados obtenidos:

1. ¿Qué experiencia propició la lectura de los artículos y revisión de la Tabla 1 de la investigación presente?

   La lectura, análisis e interpretación de los cinco artículos generó una experiencia enriquecedora, tanto a nivel académico como personal. Fue especialmente significativo constatar cómo la comunidad de diálogo, más allá de ser una estrategia metodológica, se consolida como un enfoque transformador en los procesos educativos. Cada texto ofreció perspectivas complementarias, permitiendo reflexionar sobre la importancia del pensamiento crítico, la escucha activa, la argumentación y el respeto por la diversidad de ideas. Además, permitió conectar la teoría con experiencias prácticas reales, lo que facilitó visualizar el impacto del diálogo en distintos niveles educativos, desde la infancia hasta la universidad. La revisión bibliográfica de la Tabla 1, también despertó una mayor sensibilidad hacia las necesidades formativas de poblaciones específicas, como los migrantes, y hacia el rol ético del docente como facilitador del pensamiento.

2. ¿Qué rasgos característicos se percibió de los artículos leídos en relación con la investigación?

   Los artículos comparten varios rasgos clave que los hacen pertinentes y coherentes con la presente investigación. En primer lugar, todos destacan el valor del diálogo como herramienta para fomentar el pensamiento reflexivo, colaborativo y crítico en contextos educativos. En segundo lugar, presentan una sólida base teórica, articulada con experiencias prácticas o investigaciones aplicadas, lo cual les confiere una gran relevancia documental. Otro rasgo común es su enfoque humanista, centrado en la formación integral del sujeto. Asimismo, abordan la comunidad de diálogo desde diversas perspectivas: como estrategia didáctica, como experiencia filosófica, como herramienta para la inclusión, y como espacio formativo entre pares e investigadores, lo que enriquece la comprensión integral del tema.

3. Interrelaciones de los artículos expuestos en la Tabla 1 con respecto a la experiencia de investigación

   Existe una fuerte interrelación entre los cinco artículos, ya que todos contribuyen desde distintos ángulos a la construcción del concepto de comunidad de diálogo como una estrategia pedagógica integral. Por ejemplo, Robles Mendoza y Soriano Valtierra (2015) y Arzola Franco (2019) destacan el diálogo como un medio de formación entre grupos intergeneracionales o entre pares, resaltando su poder para fomentar aprendizajes significativos. Espinel y Pulido (2017) y Cruz et al., (2020) aportan desde la enseñanza de la filosofía y la comunidad de indagación, evidenciando cómo el diálogo puede generar experiencias profundas de aprendizaje, en las que el estudiante no solo adquiere conocimientos, sino que construye sentido crítico. Cruz de Echeverría (2017), por su parte, visibiliza el potencial inclusivo del diálogo filosófico, especialmente con poblaciones vulnerables como niños y adolescentes migrantes. En conjunto, los artículos permiten trazar

una red conceptual que justifica y enriquece teóricamente la incorporación de la comunidad de diálogo en propuestas educativas innovadoras y socialmente comprometidas.

Ahora bien, el hallazgo más destacado es la propuesta que identifica los mecanismos activadores del diálogo para el desarrollo óptimo del pensamiento en los niños. Para comprender estos mecanismos, es esencial reconocer los comportamientos que facilitan este proceso. En este contexto, las investigaciones de Lipman sobre las comunidades de diálogo, junto con los procedimientos del Programa de Filosofía para Niños (PFN), se fundamentan en doce lineamientos clave que funcionan como una puerta de entrada al fascinante mundo del saber filosófico desde la temprana edad, tal como lo establece el currículo de Filosofía para Niños. Esta propuesta se posiciona como un aporte valioso para mejorar las estrategias didácticas enfocadas en la formación del pensamiento crítico infantil.

Propuesta: "Ruta didáctica para desarrollar la comunidad de diálogo"

La propuesta de la comunidad de diálogo, desarrollada por Matthew Lipman, representa una estrategia didáctica innovadora centrada en el pensamiento crítico y en el desarrollo del razonamiento filosófico de los estudiantes. Basada en el diálogo colaborativo y reflexivo, esta metodología busca fomentar un ambiente en el que los participantes puedan explorar ideas, argumentar con respeto y construir conocimiento de manera colectiva. Lipman sostiene que, mediante el diálogo guiado, los estudiantes no solo mejoran su capacidad para analizar conceptos complejos, sino que también fortalecen habilidades sociales como la escucha activa y el respeto por la diversidad de opiniones. En el ámbito educativo, esta estrategia didáctica promueve una enseñanza más participativa y significativa, contribuyendo al desarrollo integral de los alumnos y preparando ciudadanos capaces de enfrentar problemáticas de manera crítica y ética.

Por ello, en contextos donde predominan la exclusión social y la fragmentación, la propuesta de Lipman cobra aún más sentido, ya que promueve una educación más humana y liberadora. Al incentivar el pensamiento autónomo y el respeto por la diversidad de opiniones, contribuye a formar individuos conscientes de su realidad y comprometidos con su transformación. También, fortalece valores como la empatía, la justicia y la responsabilidad social, esenciales para enfrentar los desafíos contemporáneos.

Por lo tanto, resulta acertado orientar los propósitos educativos hacia este enfoque, integrando el diálogo filosófico como eje central del proceso de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, la educación no solo transmite conocimientos, sino que también cultiva ciudadanos críticos, reflexivos y esperanzados, capaces de construir una sociedad más justa, pacífica y solidaria. Una justificación del origen de la propuesta presente, es que la filosofía es una disciplina representativa de formas alternas de actuar, crear, hablar, entre otras. Por ello, Lipman (1992/1980, citado por Chirino, 2023), asevera que el rol del profesor es generar una discusión, ser un cuestionador con talento, lo que le permite tener un diálogo abierto. También debe alentar a los estudiantes a leer, interpretar, e incluso, hacer comparaciones con su vida. Puede utilizar distintos elementos como, por ejemplo, cuentos, adivinanzas, chistes, rimas, leyendas, poesías, novelas, noticias, historias familiares, entre otros. A continuación, se explican de manera detallada:

1. **Motivar a los estudiantes**. Los estudiantes deben contar con conocimiento previo sobre el tema a discutir, mientras que el docente debe saber cuándo intervenir o mantenerse en silencio para favorecer una discusión filosófica profunda (Arzola Franco, 2019). De

igual manera, debe adaptar las obras literarias a un lenguaje comprensible, lo que permite que los niños se involucren activamente y se sientan parte del proceso de aprendizaje relacionado con el contenido.

2. **Recibir puntos de vista u opiniones**. Este enfoque busca ofrecer, por medio de la lectura, una experiencia que motive a los niños a partir de sus propios intereses, despertando interrogantes que fomenten el diálogo y la participación activa. El docente valora las aportaciones de los estudiantes para fomentar su participación. Las ideas recogidas se plasman en el pizarrón, formando los "puntos de interés" que guían la discusión en clase.

3. **Ayudar a los estudiantes a expresarse por ellos mismos**. Este aspecto se aplica en aquellos momentos en los que el profesor constata dificultad de expresión o timidez en los alumnos. De lo anteriormente expuesto, Lipman (1992/1980, citado por Chirino, 2023), presenta una serie de frases para facilitar la intervención de los niños: "*¿quieres decir?*", "*¿Pudiera ser esto?*", "*me da la impresión de…*", entre otras. En este sentido, el docente busca clarificar lo dicho por el niño, es decir, son refuerzos de ayuda para que pueda hacer una mejor exposición de sus ideas.

4. **Explicar los puntos de vista de los estudiantes**. El lineamiento de explicar los puntos de vista de los estudiantes implica que el profesor no solo clarifique sus opiniones, sino que indague en los motivos detrás de sus intervenciones. Según Lipman (1992/1980, citado por Chirino, 2023), el docente diferencia entre repetir lo dicho y reinterpretar su significado, con lo que invita al alumno a ampliar su planteamiento. Así, el profesor fomenta una explicación más profunda mediante preguntas que promueven la reflexión y el diálogo.

5. **La interpretación**. La interpretación en la discusión filosófica se basa en comprender el significado de lo afirmado o leído, reconociendo que cada participante puede darle un sentido distinto. El docente debe fomentar la conciencia sobre estas interpretaciones y guiar al grupo para identificar discrepancias lógicas, promoviendo que los estudiantes expresen sus ideas creativamente y en coherencia con la lógica.

6. **Buscar la coherencia**. Este lineamiento se aplica durante la discusión filosófica para asegurar que un término se use con el mismo significado en el contexto. El profesor debe cuestionar al estudiante sobre su idea para promover coherencia en el uso del término, considerando la construcción individual de su experiencia, según Lipman (2002). Conjuntamente, se pueden utilizar ejercicios, preguntas o historietas del material de apoyo para reforzar el concepto.

7. **Pedir definiciones**. Durante la discusión, algunos términos pueden generar confusión, por lo que es fundamental aclarar sus definiciones para que los estudiantes comprendan su verdadero significado. Es importante que aprendan a diferenciar palabras similares con significados distintos o palabras con significados múltiples, reconociendo el sentido implícito según el contexto. Para ello, el docente puede preguntar: "*¿Qué significado le das a esta palabra*?" o "*¿A qué te refieres cuando usas ese término*?".

L-ISSN: 1316-0087
ISSN (digital) 2244-7474
Investigación y Postgrado, *41*(2), octubre 2026, pp. 25-42

8. **Buscar presuposiciones**. Comprender a fondo el significado y las consecuencias de lo que se conversa constituye una de las cualidades fundamentales del diálogo auténtico. Para ello, el filósofo o profesor debe analizar cada pregunta, especialmente las más complicadas. Este lineamiento genera en los estudiantes o participantes de la discusión la capacidad de razonar, de pensar o de modificar lo dicho o interpretado.

9. **Señalar las falacias**. En este caso, los profesores toman la iniciativa de mostrar a los estudiantes las falacias cometidas, es decir, las falsedades expresadas durante la clase. Luego, después de un cierto tiempo, ellos comienzan a replicar ese comportamiento: a corregirse unos a otros en situaciones similares. El profesor debe tolerar los comentarios con respecto a las falacias para promover el razonamiento.

10. **Pedir razones**. Este aspecto es clave en la discusión filosófica, ya que implica presentar ideas de forma sistemática mediante argumentos. Aunque los niños suelen expresar opiniones sin fundamentarlas, el profesor debe pedir razones que las apoyen. Con el tiempo, aprenden a sustentar sus ideas, fortaleciendo su pensamiento crítico.

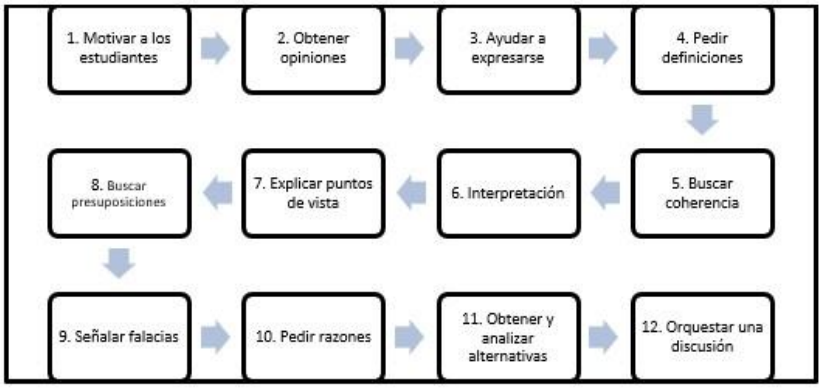
11. **Obtener y analizar alternativas**. Este lineamiento permite liberar a los niños de mentalidades rígidas al fomentar la exploración de diversas perspectivas. El docente impulsa el análisis crítico mediante preguntas que invitan a considerar puntos de vista diferentes. Así, se amplía el horizonte de la discusión, fortaleciendo las capacidades intelectuales de los estudiantes.

12. **Orquestar una discusión**. Lipman (1992/1980, citado por Chirino, 2023) destaca la importancia de formular preguntas oportunas durante la discusión filosófica. El docente debe saber cuándo emplear las preguntas para mantener la coherencia y profundidad del diálogo, además debe identificar el momento adecuado para indagar sobre las consecuencias de las ideas expresadas.

Por ello, es oportuno puntualizar la relevancia de la comunidad de diálogo como el medio para posibilitar la discusión en la construcción de las respuestas. En consecuencia, se pretende convertir el aula tradicional en una comunidad de trabajo, donde los estudiantes, con la ayuda del profesor, busquen respuestas asertivas a las cuestiones planteadas, más si sigue la ruta didáctica propuesta (Figura 1):

Figura 1

Ruta didáctica para el desarrollo de la comunidad de diálogo según Lipman.



Conclusiones

En síntesis, la comunidad de diálogo, concebida dentro del Programa de Filosofía para Niños propuesto por Lipman, se consolida como una estrategia didáctica pertinente para fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en los distintos niveles educativos. Su propósito fundamental radica en formar estudiantes capaces de pensar de manera crítica, creativa y solidaria, para contribuir a la construcción de sociedades más democráticas y participativas. Desde esta perspectiva, el aula deja de ser un espacio centrado exclusivamente en la transmisión de contenidos para convertirse en un escenario de reflexión colectiva, en el que los estudiantes desarrollan habilidades de argumentación, escucha, análisis y respeto por la diversidad de ideas.

Asimismo, la investigación evidencia la necesidad de transformar las prácticas pedagógicas tradicionales, caracterizadas por el predominio de la memorización y la enseñanza excesivamente teórica. En su lugar, se propone la incorporación de metodologías activas que promuevan la participación del estudiante y el diálogo reflexivo, vinculando el aprendizaje con la realidad y el contexto social en el que se desenvuelven. En este sentido, la comunidad de diálogo permite que los estudiantes construyan conocimientos a partir de preguntas, experiencias y problemáticas significativas, favoreciendo el tránsito hacia formas de pensamiento más complejas e integradoras.

La vigencia del enfoque de Lipman en la educación contemporánea radica precisamente en su capacidad para responder a los desafíos actuales de la formación ciudadana y del desarrollo del pensamiento autónomo. La implementación del Programa de Filosofía para Niños requiere, sin embargo, una preparación adecuada por parte de los docentes, quienes deben aprender a identificar la dimensión filosófica de las preguntas y orientar el diálogo sin desvirtuar su carácter reflexivo. De igual manera, se debe evitar convertir este espacio en un ámbito terapéutico, ya que el objetivo principal es el desarrollo del pensamiento filosófico y no el tratamiento de situaciones personales que requieren otros enfoques profesionales.

Por otra parte, la investigación resalta la importancia de promover la difusión y el estudio del Programa de Filosofía para Niños dentro de los planes de formación docente, con el fin de garantizar su correcta implementación y lograr un impacto educativo sostenido a largo plazo. De igual forma, se reconoce el papel fundamental de la familia como primera instancia formadora, ya que el diálogo, la reflexión y el respeto por las ideas de los demás deben cultivarse también en el entorno familiar.

En consecuencia, la aplicación de la comunidad de diálogo como estrategia didáctica puede generar impactos positivos en los procesos educativos actuales, al fomentar estudiantes más reflexivos, críticos y participativos. De esta manera, se contribuye no solo al fortalecimiento del aprendizaje académico, sino también a la formación integral de ciudadanos capaces de convivir en sociedades más justas, democráticas y respetuosas de la diversidad.

Implicaciones pedagógicas

En este artículo se explican elementos fundamentales para la formación dialógica y para lograr que los niños, con el estímulo adecuado, piensen por sí mismos. La comunidad de diálogo brinda los fundamentos teóricos y prácticos dentro del quehacer pedagógico, también ofrece la oportunidad de ser empleada en el salón de clases desde una nueva perspectiva, en la que los estudiantes desarrollan habilidades del pensamiento creativo, reflexivo, innovador, crítico y

democrático. Lipman (2002), a través del diálogo filosófico comunitario, aporta una nueva manera de aprendizaje para la vida: promueve las habilidades del pensamiento e incentiva el criterio propio, ya que el propósito del programa de Filosofía para Niños es enseñarlos a razonar por sí mismos desde sus primeros años. De esta manera, se establecen las siguientes implicaciones pedagógicas (Tabla 2):

Tabla 2

Implicaciones pedagógicas desde el contexto real del aula de clases

Implicación pedagógica	Descripción	Orientaciones para su aplicación en el aula
Comunidad de diálogo	Espacio donde se establece un diálogo libre, espontáneo y guiado, que permite a los estudiantes expresar y construir ideas a partir de su propio pensamiento. El docente actúa como facilitador del proceso reflexivo.	Promover conversaciones abiertas en el aula, formular preguntas que estimulen el pensamiento crítico y permitir que los estudiantes expliquen sus ideas con coherencia, evitando imponer respuestas.
Valoración de experiencias escolares	Las actividades y experiencias vividas en el contexto escolar se convierten en oportunidades para profundizar en el pensamiento de los estudiantes.	Analizar situaciones cotidianas del aula o de la escuela para reflexionar sobre ellas, considerando la cultura, la forma de vida y el contexto de los estudiantes para estimular su creatividad y comprensión.
Construcción del plan de discusión	Organización de preguntas y temas de debate que surgen de las vivencias o lecturas realizadas por los estudiantes dentro de la comunidad de diálogo.	Elaborar de manera colaborativa un plan de preguntas o problemas para discutir en clase, proponiendo actividades atractivas que incentiven la participación y el intercambio de ideas.
Uso de ejercicios para la discusión filosófica	La discusión debe apoyarse en ejercicios que abran posibilidades de reflexión más allá de los contenidos académicos tradicionales.	Incorporar problemas, dilemas o situaciones que inviten a emitir juicios y reflexiones, utilizando la pregunta como eje central del diálogo y guiando el proceso según los lineamientos propuestos por Lipman.
Desarrollo del pensamiento y valores	A través de la comunidad de diálogo, el estudiante fortalece su pensamiento crítico, aprende a respetar opiniones distintas y construye conceptos propios.	Fomentar el respeto por las ideas de los demás, promover la argumentación y el análisis de diferentes puntos de vista, ayudando a los estudiantes a clarificar y diferenciar conceptos.

En definitiva, la comunidad de diálogo se presenta como una estrategia didáctica fundamental para promover el desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo y creativo en los estudiantes. A través de este enfoque, el aula se transforma en un espacio participativo donde el diálogo orientado permite que los niños expresen sus ideas, analicen sus experiencias y construyan conocimientos a partir de su propio pensamiento. En este proceso, el docente asume un rol de mediador y facilitador del aprendizaje, lo que estimula la coherencia en las explicaciones y promueve la participación activa dentro del grupo.

Asimismo, la valoración de las experiencias escolares y del contexto cultural de los estudiantes favorece la exploración y comprensión de la realidad desde su propio punto de vista, fortaleciendo su capacidad de reflexión y creatividad. La construcción colaborativa de un plan de discusión, basado en preguntas surgidas de las lecturas o vivencias compartidas, permite organizar el diálogo de manera significativa y motivadora, lo que propicia un aprendizaje más dinámico y participativo.

Finalmente, la incorporación de ejercicios de discusión y problematización, guiados por preguntas que orientan el diálogo, contribuye al desarrollo de habilidades de argumentación, análisis y juicio práctico. De esta manera, la comunidad de diálogo no solo fortalece el aprendizaje de la filosofía y otras disciplinas, sino que también fomenta valores esenciales como el respeto, la tolerancia y la apertura hacia diferentes puntos de vista. Con ello, son capaces de construir conceptos propios y desarrollar una comprensión más profunda de su entorno.

Referencias

Almanza, M. (2017). *La implementación de una comunidad de indagación al estilo de Filosofía para Niños y la posibilidad de construir una identidad democrática en los niños de grado sexto del colegio General Gustavo Rojas* [Tesis de maestría, Universidad Santo Tomás]. Repositorio Institucional CRAI-USTA. https://doi.org/10.15332/tg.mae.2017.00311

Aponte P., F. A., (2005). El papel del geógrafo en los Estudios de Impacto Ambiental (EIA). *Terra. Nueva Etapa*, *XXI*(30), 13-27. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72103002

Arzola Franco, D. (2019). *Formación a partir del diálogo y el diálogo como elemento formador, experiencias de participación entre investigadores educativos*. Red de Investigadores Educativos Chihuahua. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=736410

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (15 de agosto de 2009). *Ley Orgánica de Educación* (Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.929).

Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (2011). *Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes* (LOPNNA). Gaceta Oficial N.º 6.025 Extraordinario, 2 de diciembre de 2011. https://www.defensoria.gob.ve/storage/documentos/Lopnna.pdf

Ausubel, D. P., Novak, J. D., y Hanesian, H. (2009). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo* (2.ª ed., reimpresión). Trillas.

Chirino, O. (2023). El diálogo filosófico como reto pedagógico hacia la construcción de la paz. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, *28*(61), 50-61. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9646808

Cruz, I., Castro-Patarroyo, L. y Ojeda Suárez, M. (2020). Comunidad de indagación como ambiente de aprendizaje: una propuesta y una apuesta. *Educación y Ciencia*, *24*, e11404. https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2020.24.e11404

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*. Santillana / Ediciones UNESCO.

Carriazo Díaz, C., Pérez Reyes, M. y Gaviria Bustamante, K. (2020). Planificación educativa como herramienta fundamental para una educación con calidad. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *25*(3), 87-95. https://www.redalyc.org/journal/279/27963600007/27963600007.pdf

Cruz de Echeverría, E. (2017, octubre). *La comunidad de diálogo filosófico como estrategia para el apoyo a niños y adolescentes migrantes* [Ponencia]. VII Encuentro Filosofía e Infancia, Tunja, Colombia. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Epstein, L. (2018). *Asociaciones entre la escuela, la familia y la comunidad: preparar a los educadores y mejorar las escuelas* (2.ª ed.). Westview Press. https://eunec.eu/sites/www.eunec.eu/files/members/attachments/estudioparticipacion-cee_digital_r.pdf

Espinel, O. y Pulido, O. (2017). Enseñanza de la filosofía. Entre experiencia filosófica y ensayo. *Universitas Philosophica*, *34*(69), 121-142. https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph34-69.efee

Flores-Espejo, J. L. (2025). Experiencia fenomenológica Wojtyliana en torno a aportes de investigación para el aprendizaje significativo de aspectos epistemológicos de la naturaleza de la ciencia. *Investigación y postgrado*, *40*(1), 9–31. https://doi.org/10.56219/investigacinypostgrado.v40i1.3529

Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2021). *Metodología de la Investigación Científica*. McGraw Hill. https://www.uv.mx/personal/cbustamante/files/2011/06/metodologia-de-la-investigaci%C3%83%C2%B3n_sampieri.pdf

Hurtado de Barrera, J. (2015). *El proyecto de investigación, comprensión holística de la metodología y la investigación* (8ta. Edición ed.). Sypal. https://ayudacontextos.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/04/jacqueline-hurtado-de-barrera-metodologia-de-investigacion-holistica.pdf.

Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Ediciones de la Torre.

Lipman, M. (2002). *Filosofía y Educación*. Ediciones de la Torre.

Lipman, M., Sharp, A. M. y Oscanyan, F. S. (1992/1980). *La filosofía en el aula* (J. C. Gómez y A. M. López, trads.). Ediciones de la Torre. (Obra original publicada en 1980).

López, M. y Salazar, J. (2017). *Metodología de la investigación en ciencias sociales*. Editorial Universitaria. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/mis/wpcontent/uploads/sites/126/2020/04/p.1_batthianny_k._cabrera_m._metodologia_de_la_investigacion_en_ciencias_sociales_cap_ii_compressed.pdf

Morin, E. (1999). *Siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2017). *Planificar la educación, construir el futuro*. IIPE UNESCO. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE). https://www.iiep.unesco.org/es.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Resolución A/RES/70/1). https://sdgs.un.org/es/2030agenda

Robles Mendoza, A. y Soriano Valtierra, D. (2015). *La comunidad de diálogo como estrategia educativa entre universitarios y escolares*. Congreso Internacional de Transformación Educativa. Tlaxcala, México.

Montagud Rubio, N. (2019). *La teoría del pensamiento complejo de Edgar Morin*. Psicología y Mente. https://psicologiaymente.com/inteligencia/teoria-pensamiento-complejo-edgar-morin

Saldaña, J. (2020). *Manual de codificación para investigadores cualitativos*. Sage Pubn

Sánchez Pirela, B. (2015). La razón: El despertar de la infancia frente a la sociedad de consumo. *Opción. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, *31*(76), 188-210. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7320816

Santiago Rivera, J. A. (2018). La didáctica de la geografía y la formación del ciudadano en el inicio del nuevo milenio. *Anekumene*, (*20*), 9–20. DOI: https://doi.org/10.17227/Anekumene.2020.num20.15818

Tobón, S. (2013). *Formación basada en competencias: pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. Eco Ediciones.